

NORTE

LOUIS-FERDINAND CÉLINE

NORTE

TRILOGÍA DEL NORTE II

Traducción de Carlos Manzano



Consulte nuestra página web: <https://www.edhasa.es>
En ella encontrará el catálogo completo de Edhasa comentado.

Título original: *Nord*

Diseño de la cubierta: Edhasa, basado en un diseño de Pepe Far

Imagen cubierta: istockphoto

Primera edición: noviembre de 2024

© Éditions Gallimard, 1960 y 1964
© de la traducción: Carlos Manzano, 2024
© de la presente edición: Edhasa, 2024
Diputación, 262, 2.º1.ª
08007 Barcelona
Tel. 93 494 97 20
España
E-mail: info@edhasa.es

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *Copyright*, bajo la sanción establecida en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra, o consulte la página www.conlicencia.com

ISBN: ISBN: 978-84-350-1173-0

Impreso en Liberdúplex

Dep.Leg.: B 17081-2024

Impreso en España

Oh, sí, me digo, pronto todo habrá terminado... ¡uf!... *ya hemos visto bastante...* a los sesenta y cinco años y pico, ¿qué leche puede importarte la peor archibomba H?... ¿Z?... ¿Y?... ¡céfiros!... ¡nimiedades! sólo que es horrible esta sensación de haber perdido tanto el tiempo y qué miriatoneladas de esfuerzos para esa horrible y maldita horda de lacayos sarasas y alcoholizados... ¡qué miseria, señora!... «¡venda usted sus rencores y cállese!»... ¡vaya, lo acepto!... estoy dispuesto, pero, ¿a quién?... al parecer, los compradores me hacen ascos... sólo aprecian y compran a los autores que son casi como ellos, con la única diferencia de la orlita de color... jefe de cocineros, jefe de lameculos, indiscreciones, pilas de agua bendita, pardones, bidés, cuchillas, sobres... que el lector se oriente, se sienta un semejante, un hermano, muy comprensivo, dispuesto a todo...

«¡Cállese!... si hasta en las galeras tenían ya a un diez por ciento de “voluntarios”, ¡usted es uno de ellos!»

★ ★ ★

Se puede perfectamente no votar nunca y, aun así, tener una opinión propia... e incluso varias... privilegio de la edad... llega un momento en que dejas de leer los artículos... sólo la publicidad... ésta te dice todo... y la «sección necrológica»... sabes lo que desea la gente... y sabes que se ha muerto... ¡con eso basta!... todo lo demás: blablablá... ¡izquierda, centro o derecha!... «Agencias toleradas», como en otro tiempo las «casas»... para todos los gustos... las manías insignificantes y las graves...

Los ves extender el cuenco para los pobres refugiados esmirnotas, búlgaro-bastavos, afropolacos, todos muy lastimosos, pero, leche, ¿y tú? ¡tú ya no existes!... ¿aún no te has dado cuenta?... eclipsado...

★ ★ ★

La quinta del 12 es cosa del pasado, desde luego... pero os voy a decir algo bueno: ¡habría que ser de un siglo antes de J.C.!... ¡todo lo que contamos aburre!... las obras de teatro, ¡los mismos bostezos! y los programas de cine y televisión... ¡una calamidad! lo que quieren el populacho y los selectos: ¡el Circo!... ¡ejecuciones chorreantes!... ¡auténticos estertores, torturas, el coso lleno de tripas!... no más medias de seda, chucháis falsos, suspiros y bigotes, Romeos, Camelias, Cornudos... ¡no!... ¡Stalingrados!... ¡carretadas de cabezas cortadas! los héroes, ¡con la verga en la boca! que cada cual vuelva con su carretilla de ojos de los grandes festivales... ¡no más programillas de lomo dorado! espectáculos serios, sanguinolentos... no más pancracios de farsa y «ensayados», ¡no!... el Circo provocará el cierre de todos los teatros... la moda olvidada despertará entusiasmo... ¡el siglo III antes de Cristo! «¡por fin! ¡por fin!» la novela, ¡ni pensar! ¡voy a darme prisa!... ¿es obligatorio el traje de etiqueta? ¡no! ¡claro que no! «¡la vivisección de los heridos!»... ¡eso es! ¡tanto arte, siglos de supuestas obras maestras para nada! ¡estafas! ¡crímenes!

★ ★ ★

«En resumidas cuentas, ¿se considera usted un cronista?

—¡Ni más ni menos!

—¿Y se queda tan fresco?...

—¡No me desafíe!

Todavía oigo a la señora Von Seckt...

—Se lo aseguro, señor Céline, si mi marido* hubiera vivido, nunca habríamos tenido a un Hitler... ¡esa catástrofe de hombre!... la inteligencia sin voluntad no llega a nada, ¿verdad?... pero, ¿y la voluntad sin inteligencia?... ¡una catástrofe!... ¡ahí tiene a Hitler!... ¿está usted de acuerdo, señor Céline?...

—¡Desde luego, señora, desde luego!...»

¡Sólo Dios sabe lo que eran! ¡si gaullistas, antihitlerianos fervientes los huéspedes del «Brenner», Baden-Baden!... ¡si estaban maduros para los Aliados!... cruz de Lorena en el corazón, en los ojos, en la lengua... y no eran ningunos pobres desgraciados, ni tenderos hoscos y enloquecidos... ¡no!... habituados todos al lujo más alto, a la supercategoría, dos, tres, doncellas en cada piso, balcón de cura soleado que daba a la *Lichtenthal-allée*... las orillas del Oos, arroyuelo de chapoteos tan distinguidos, bordeado de toda clase de árboles raros... el paraje del refinamiento perfecto... sauces llorones con cabelleras de plata, acariciadas por la corriente, a lo largo de veinte... treinta metros... jardinería esmerada durante tres siglos... el «Brenner» sólo admitía como clientes a las familias más encumbradas, antiguos príncipes reinantes o magnates del Ruhr... dueños de acerías con cien... doscientos mil obreros... en la época de que os hablo, julio del 44, todavía muy bien abastecidos y con toda puntualidad... ellos y los suyos... mantequilla, huevos, caviar, mermelada, salmón, coñac, Mumm especial... mediante remesas lanzadas con paracaídas sobre Viena, Austria... directamente, de Rostov, de Túnez, de Épernay, de Londres... las guerras que causan estragos en siete frentes y en todos los mares no cortan el paso al caviar... el superdestripe, bomba Z, tira-

* Hans von Seckt (1866-1936), comandante en jefe del ejército alemán de 1920 a 1926, tras haber desempeñado un papel importante durante la guerra. Se retiró cuando fue elegido presidente Hindenburg, su rival. Varios historiadores comparten la opinión de que, si Von Seckt hubiera permanecido en su puesto, tal vez no habría sido posible la toma del poder por Hitler. En 1931 Von Seckt fue (cf. pág. 17) consejero militar, no de Mao Tse-Tung, sino de Chiang Kai-shek contra Mao (André Malraux lo evoca en las *Antimemorias*).

chinas o matamoscas, siempre respetará los *delikatessen* de las mesas de alcurnia... Si queréis ver a Jrujrutehov alimentarse de conservas, ¡podéis esperar sentados! Nixon con tallarines y sin salsa, Millamac con zanahorias crudas... las mesas de alcurnia son «Razón de Estado»... ¡El «Brenner» lo era con todo lo necesario!... asesinos en todos los pisos vestidos de pinches de cocina, paseando la compota de marrasquino... en cuanto al dinero, ya podéis imaginar que aquella gente no tenía preocupaciones... que la «Bolsa del marco» por diez, quince millones, a la vez, a una carta, divertía a clientes y a machacas... ¡la prisa por deshacerse de aquella moneda de farsa!... ¡comprar cualquier cosa! pero, ¿de dónde venía la mercancía? ¡de al lado!... de Suiza... y, por allí, de Oriente, de Marruecos... ¡y a qué precios!... en marcos, ¡a carretadas!... muy bien... muy bien... pero, ¡todavía faltaba un zoco!... habilitaron toda una planta del «Brenner»... ¡con sus mercaderes auténticos!... de pelo rizado, engominado, cautelosos *ad hoc*... amabilidades de jaguar, sonrisas que enseñaban los piños, primos de Nasser, Laval, Mendès, Yussef... «¡vamos! ¡vamos! ¡amados clientes!» ¡tendríais que haber visto las carretadas de divisas que traían los magnates!... ¡el zoco Brenner en pleno negocio!... ¡lo que se dice chachi lerendi! una alfombra de Bujara cinco kilos de «Schlacht* Bank», ¡pesado!... ¡despachado!... mañana veréis a los mismos, reunidos en zocos en el Kremlin, Rusia, en la Casa Blanca, U.S.A., ¡otra guerra con avaricia!... diez, veinte Hiroshimas al día, podréis estar seguros de que la cosa pita, ruidos terribles, ¡nada más!... benignidades, melindres, antagonismos atroces... pero, ¡todo con tal de que Mercurio salga ganando!... ¡lo esencial!... ya sea en los presidios rusos, en Buchenwald o en los «peores asilos forzados», o bajo las cenizas atómicas, ¡allí está Mercurio!... ¿su templete?... ¡tú tranquilo!... la vida sigue... ¡Nasser también y su canal!... ¡y mermeladas!... ¡y los auténticos esturiones de

* Juego de palabras en alemán a partir de *Schlacht* («batalla») y del financiero Hjalmar Schacht, director del Banco de Alemania de 1933 a 1938 y más adelante ministro de Economía.

Rostov!... por favor, que el último paracaídas que quede no vaya a divertirse soltando otra cosa que una caja verdaderamente fuerte de Chianti, además de copas y espejos biselados, «auténticos de Venecia» ¡y tan ricamente!... conjuntos de nilón para andar por casa, «estilo Valenciennes»... ¡todo sobre la mesa de las damas «Kommissar»!... con mando en plaza, ídolos perfumados, hastiadas de las torturas, bostezando ante las horcas... no olvidéis las blusas «ratafiánilón», ¡último paracaídas!... ¡que no haya que repetíroslo! ¡no siempre a vueltas con cacharros fastidiosos para pulverizar cinco provincias! lanzar neutrones tan fuertes, ¡que desaparece del mapa la estación de Saint-Lazare!... ¡y hasta la última tuerca de locomotora!... ¡dejaos ya de extravagancias!

Os aseguro que en Baden-Baden, «Brenner Hotel», ¡había lo necesario para subyugar!... no sólo la gente de los *Konzern* de Ruhr y los bancos Centroeuropa-Balcanes, también los generales heridos, de casi todos los frentes, sobre todo a la mesa del ministro Schulze, representante de la Cancillería... os juro que toda aquella basca no se privaba de nada... alimentos finos, ¡y no veas qué complots, tramas y horarios!... ¡os lo juro! me diréis que invento... ¡de ningún modo!... ¡cronista fiel!... había que estar allí, naturalmente... ¡las circunstancias! no todo el mundo... el final de las comidas congestionado de piernas de cordero, secretos de peso y Borgoña... ¡menús irresistibles!... exquisiteces del principio al fin, entremeses con fresas y nata batida... melba... ¿almíbar?... ¿más?... ¿menos?... ¿una pizquita?... y todos aquellos camareros, muy solícitos, a la escucha y anotando sin falta, vacilaciones, *ja* y suspiros... en la auténtica flor y nata de las «redes» rojeras, *fifis*,* *geheimdienst*,** *Wilhelmstrasse*, *tutti frutti*... ¡sirviendo a Dios y al diablo!... tan hábiles y dispuestos para servir cuatro «micros» de una vez como para presentar faisanes, langostas dos salsas y apio,

* *Fifis*: miembros de las «Fuerzas francesas del interior» de la Resistencia.

** El *Sicherheitsdienst* era el servicio de seguridad de las SS. El *Geheime Staatspolizei*, abreviado en Gestapo, era la policía del Estado, que estaba en manos de la SS.

¡con la misma mano! ¡en el mismo momento! a doce comensales... ¡soltura, silencio, precisión!... muchos habían servido a Pétain y en el Ritz de París a Goering... ¡y no sólo a Hermann! a todos los altos dignatarios nazis y a la baronesa de Rothschild... para los pobres colgados, fracasados, ¡cuentos racistas!... los elegidos son los elegidos de cualquier modo, ¡en cualquier parte!... para los otros, ¡los mítines y la mierda! mociones, berridos, puños alzados, puños bajos, pulgares del revés, de rodillas, acostados, ¡la morralla a la mierda!... un camarero de la Casa Blanca, Kremlin, Vichy o del «Brenner» tiene una forma de pasar los platos inconfundible... el «truhán de la base», ya sea lombarda o coliflor, *bortch* o cocido, siempre tendrá el pedo común, triste... ¡aun con *beau-jolais* o vodka!... digestiones del todo diferentes: ¡Windsor, el Kremlin, el Elíseo!... ¿qué pide la Huma,* la «*intelligenza*» de los parias?... ¿su felicidad, su fervor?... ¡tirarse los mismos pedos que Jrujrutchov o Picasso!... ¡ser parias semejantes!... ¡no es tan fácil!... ¡estilo, tradiciones, espesas moquetas, platos silenciosos!... ¡alto, palurdos!

«¿Quiere usted, hágame el favor, este consomé con puntas de espárragos?... ¡más consistente!...

—¡Mil gracias, Alteza!»

¡Ahí tenéis!... ¡lo mismo con el rodaballo!... ¡no hacía falta decirlo dos veces!...

Naturalmente, la Bibici,** Brazzaville y la Chaux-de-Fonds*** estaban informadas antes que nosotros de las menores variaciones de humor, de los mínimos *gluglús* de los bidés... podías oír a cada hora por todos los altavoces de los pasillos todas las emisoras del mundo y todas las noticias del «Brenner»... por Trebisonda te enterabas de lo que pasaba en la habitación contigua... los recién

* *Huma*: el periódico del Partido Comunista francés *L'Humanité*.

** *Bibici*: transcripción de la pronunciación inglesa de la emisora de radio BBC.

*** La BBC y Radio-Brazzaville transmitían las emisiones de la Francia libre. Las diferentes emisoras de la Suiza de habla francesa comunicaban el punto de vista y los llamamientos de los Aliados.

llegados y los que se marchaban... ¡Hostia puta! ¡aquello no molestaba a nadie!... aquel tremendo farsante, tan acicalado, «plenos poderes» *Legationsrat* Hans Schulze no pensaba sino en en darse el piro él solito... todos sus pensamientos, ¡seguridad!... bienes y familia en Baviera-Este... y para nosotros, naturalmente, ¡el matadero!... ¡seguro como estaba de tener su «red»!... de que todos los lacayos, cocinas, pasillos y jefes de comedor iban a decirle absolutamente todo... a cada hora... todo lo que pasaba en las que-lis, bacarrá, orgías, cocaína... para las enfermedades estaba yo... ¡un informe también todas las mañanas!... está demostrado, nadie se atreverá a afirmar que había algo oculto en el «Brenner Hotel»... ya os lo dije, en el libro anterior a propósito de Sigmaringen, en un momento dado, con tal de que las «informaciones» lleguen, se traben bien, hagan masa... ¡todo marcha!... ¡puede seguir igual durante siglos! ejemplo, Roma, Nínive, Bizancio, Babilonia... y, más cerca de nosotros, los soviets... vais a ver cómo podemos durar dos... tres milenios, soviets y nosotros, de «procesos por infiltraciones» a «ballets rosas»,* de corridas inter-policía a purgas de sangre... ¡y venga discursos y votaciones! ¡Hurra! ¡cómo disfruta con ganas la pitecantropía!... ¡para algo salió de las cavernas!... ¡palabrerías, espionajes, microfilms y buena vida! ¡refinamientos de braguetas y ágapes!... el nuestro, *Legationsrat* Schulze no pedía otra cosa... ¡informaciones y vida de príncipe!... yo les asistí a él y a su familia, ocupaba con sus despachos, las ayas y sus hijos, todo «el ala del sol» del hotel... ¡nada mejor podía desear!... pues, ¡sí!... ¡en cuanto a la cocina!... ¡nada contento! ¡no le hacían bien sus *bouillabaises*!... y, sin embargo, se esmeraban... pero... pero, ¡lo hacían a propósito! ¡como lo oís! Schulze, el fino entendido, ¡diez años de cónsul en Marsella! ¡subirle aquellos ranchos! ¡sabotaje!

* *Ballets rosas*: se refiere a un escándalo que se hizo público a finales de 1958. En una casa de campo lujosa de las cercanías de París, propiedad del Senado francés, un grupo de muchachas de quince a diecisiete años ejecutaban «ballets» a los que asistían personalidades políticas, entre ellas André le Troquer, entonces presidente del Senado. Las actuaciones acababan en orgías.

«¡Doctor! ¡Doctor! ¡hágame el favor de probar este bodrio!... ¡rancho para el Ejército de Salvación!»

¡Él, diez años de cónsul en Marsella! mandaba subir al jefe de cocina... ¡también de Marsella, el jefe de cocina! y armaba una buena, ¡y con acento! todo el ejército alemán se retiraba, podemos decir que perdía Europa, abandonaba veinte ejércitos, pero la *bouillabaisse* de Schulze fue siempre la máxima preocupación del «Brenner Hotel»... ¡y por suministro «urgente»! rezcaza, ajo, azafrán y pescaditos de la Costa de los Moros, veinte especies, lanzados a las cocinas a la hora exacta, por avión... que no se pudiera afirmar, después, con guerra o sin ella, que había habido abandono en el «Brenner Hotel»... y, sin embargo, aquella *bouillabaisse* provocaba algo más que comentarios... ¡sospechas!...

Reconozco que quizás en las cocinas, en el subsuelo, se vieran un poco agitados... había *Marauders*, mal educados, que fingían apuntar al hotel... ¡así parecía!... ¡pero que no!... ¡*looping* y pirueta y salud!... ¡se largaban a bombardear el campo!... pero en el sótano, en las cocinas, podían creer que ya estaba... la tierra temblaba... y las ollas... y el queso rallado de la *bouillabaisse*... en fin, de todos modos, Schulze y el jefe de cocina no estaban convencidos de que no fuera un pinche...

¡Y no os he hablado del Casino!... ¡olvído culpable!... Casino «cita de Europa», todas las minorías selectas... nobleza, embajadas, teatros... mucho antes de que las masas «viajaran» y América viniese en tres horas... imaginaos aquellas salas de juego, barroco «estilo Transilvania», tapizadas de terciopelo frambuesa y oro... esperabas encontrarte con des Grieux...^{*} Manon estaba «ensayando»... ¡diez Manon!... ¡sin el menor arrepentimiento!... peor aún, ¡juguetonas!... el rojo y la negra... cejas, chucháis, caderas... ¡y aquel sostén que se escapaba!

Los coroneles congestionados, los consejeros hepáticos, y las puríes fallecidas, cardíacas pálidas... pálidas... sin un céntimo... ni

* *Des Grieux*. el amante de Manon en la novela *Manon Lescaut* del Abbé Prévost (1731).

fuerza para levantarse... marcharse... era la guerra, faltaba la orquesta... ¡siempre el mismo ruido *rrrr!*... de la ruleta... y la voz de cantor taciturno... «¡no va más!»... Los clientes tagarotes del «Brenner» venían a dar una vuelta... bastante despreciativos, como Dios manda... pero los *collabos** «refugiados», sobre todo las damas, se pegaban en grupos de tres... cuatro... a las sillas... anhelantes ante la suerte...

La pastelería del Casino absolutamente siempre abarrotada de viudas de guerra *boches*...** en plena cura de convalecencia por conmociones emotivas... ¡y venga «borrachos con ron»!... ¡pastelillos de crema y ensaimadas así de grandes!... rebanadas de pan con arándanos y bandejas de canutillos... ¡daba gusto verlas!... debo decir que nos aprovechábamos un poco... ¡lo que tuvimos que sufrir después!... ¡ya os lo he contado! los falsos pasteles de Sigmaringen, más yeso que harina... no os enfadéis, si os lo cuento todo en desorden... ¡el fin antes del principio!... ¡bonita historia! lo que importa es la verdad! ¡yo me oriento bien!... un poco de buena voluntad, ¡con eso basta!... cuando miráis un cuadro moderno, ¡os esforzáis un poco más!... tampoco es exorbitante que imaginéis a las viudas de guerra en plena cura, sobrealimentación con tartas, pastas, hojaldres con fresas... cafeteras de chocolate cremoso... ¡no es tan difícil!... todas las bocas llenas, chorreando... ¡lo difícil era para salir! ¡las puertas giratorias!... tenían que empujarlas los camareros... a todas aquellas damas un poco adormecidas... que fueran a parar aquí... allá... en el parque... un banco... el otro... eructando... soñadoras... muchas horas más, digiriendo...

Por su parte, los *croupiers* no se divertían... ¡no tenían tiempo de echar mano a las pastas!... ¡forzados de las fichas!... «¡por aquí el cambio!... *el cinco*»... además, formaban a sus alumnos, uno cada uno... el taburete a su lado, mutilado escogido, sin piernas y de uniforme... ¡no había tiempo que perder! ¡reeducación del

* *Collabos*: franceses que colaboraron con los alemanes.

** *Boches*: apelación despectiva aplicada a los alemanes.

veterano mutilado!... que aprendiera pronto, a lanzar la bola... ¡y a rastrillar!... ¡cinco! ¡tres! ¡cuatro! «no va más» ¡la destreza de la fortuna!... el armonioso impulso, la continuidad, el cambio... ¡el anuncio impecable!... ¡la tradición Baden Casino no data de ayer!... Berlioz jugó en él y Liszt... y todos los príncipes Romanoff... los Naritzkin y los Saboya... Borbones y Braganza... nosotros aparecíamos por fuerza como intrusos, nosotros rechazados por todas las costas de Europa... en fin, era una ópera, del género cómico... de espectador eres todopoderoso... la Historia pasa, juega, delante de ti... yo os lo cuento...

Los mismos *croupiers* que en Montecarlo, exactamente... todos presuntos «deportados»... los mechones con fijador, los mismos... narices aguileñas, las mismas... *smokings*, con los bolsillos cosidos... como en Ostende, Zopott, Enghien... voces de cuchilla suaves... «hagan juego»... en resumen, una sola novedad, reeducación de lisiados sin piernas por especialistas monegascos... el Gran Reich pensaba en todo... ¡ahora le encuentran defectos! ¡hay que ver!... lo que cuentan ahora de los galos, de Luis XIV, ¡incluso de Félix Faure!... ¡todos los vencidos son basura!... yo lo sé... muy bien...

★ ★ ★

En las crónicas muy antiguas las guerras reciben otro nombre: viajes de los pueblos... término todavía muy exacto; así, tomemos junio del 40, el pueblo y los ejércitos franceses no hicieron sino un viaje de Berg-op-Zoom a los Pirineos... con los traseros llenos de caca, pueblo y ejércitos... en los Pirineos se juntaron, ¡todos!... ¡Fritz y François!... no combatieron, bebieron, jugaron a «achupé, achupé, sentadito me quedé», se durmieron... ¡viaje terminado!... ¡y yo os vuelvo a llevar a Baden-Baden!... ¡desorden, baratillo de las ideas!... ¿por qué haber abandonado Montmartre una vez más? el tremendo canguelo a ser acuchillado en la avenida Junot cuatro años después... ¡oh, qué confesiones tan poco gloriosas! todos los amigos y parientes esperaban que me despe-

llejasen, todos de acuerdo, todos listos para saltar, vaciar todos mis muebles, repartirse mis sábanas, vender el resto... cosa que hicieron muy bien, ¡qué caramba! nada que objetar, yo les había dado pie... ¡me había puesto en cruz por ellos!... ¡Jesús no deja de morir todos los días diez mil años después!... ¡lección que por lo menos algunos han aprendido! la prueba: basta con que miréis la cantidad de fulanos motorizados que circulan por las carreteras, cargados de caviar, diamantes, vacaciones... ¡no se prestan al sacrificio por un pedo!

El ejército francés, ya que hablamos de él, fue en el 40 cuando hizo su diarrea gran galope Berg-op-Zoom, Bayona... nosotros, Lili, Bébert, La Vigue y yo,* en el 44... Rue Girardon, Baden-Baden... ¡cada cual su epopeya de cagueta! el pequeño Tintin,** condenado a muerte, para salvar el honor y la piel saltó en el avión para Lourdes... no voy a obsequiaros con «Vidas paralelas»... Tintin es una cosa y yo otra... además, ¡su crónica vale miles de millones!... la mía, ni pensarlo, algunos centenares de francos como mucho... Tintín, sus estatuas por doquier; a mí sobre la piedra de mi tumba no se atreverán a grabar mi nombre... ya a mi madre en el «Père-Lachaise» le han depurado la tumba, le han borrado nuestro nombre... ya veis lo que es no salvarse, llegado el momento, en el lugar debido... ¡imaginaos que en La Rochelle tuve que resistir al ejército francés, ¡que quería a toda costa comprarme la ambulancia! ¡no era mía!... a mí, la honradez en persona, ¡no se me puede comprar nada! la ambulancia de mi dispensario, Sartrouville... ¡ni hablar!... lo vol-

* *La Vigue*: Robert Coquillaud, cuyo nombre de actor era Robert Le Vigan (*Pépé-le-Moko*, *Le Quai des Brumes*, *Goupi-Main rouges*). Amigo de Céline y colaborador bajo la Ocupación. Tras la liberación, pasó varios años en la cárcel; en 1950 se trasladó a España y en 1951 a Argentina, donde murió.

** *Tintin*: probablemente Charles de Gaulle, quien, tras la derrota en 1940, montó a última hora en un avión con destino a Londres. Lourdes, el famoso lugar de peregrinación, es casi un anagrama de Londres, donde De Gaulle fue a buscar la «salvación» Según cuenta André Malraux en *Les grands chénes qu'on abat* (1971), De Gaulle se comparaba a sí mismo con Tintin.

ví a llevar al lugar de donde venía, ¡el maldito tequi! y a las dos abuelas pasajeras, sus botellas de tinto, y a tres recién nacidos... ¡en perfecto estado toda aquella basca! ¿quién me lo ha agradecido lo más mínimo? ¡nadie, qué hostia! ¡no podéis ni imaginar la de infamias! ¡a mí! ¡a mí! ¡como para llenar un presidio! ¡veinte Landrú, Petiot* y Fualdès!... ** si hubiera vendido la ambulancia, por el precio que me ofrecían, y a los recién nacidos, las enfermeras y las viejas, sería actual: héroe de la Resistencia, ¡tendría una estatua así de grande! al toque del clarín, ¡palabra!... ¡ni un solo crimen que no hayas cometido! no ofreces lo suficiente la garganta, ¡para que te corten la carótida!... ¡cobarde!... ¡millones en las gradas te lo gritan!... todo aquello por orgullo pretencioso, volver a llevar el tequi a su lugar, ¡no me pertenecía en absoluto!... ¡era propiedad de Sartrouville! ¡vanidad!... si se lo hubiera dejado a los *fritz*, *** a los franchutes, a *los fifis*, a cualquiera, a la casa de baños, todos querían comprar, ¡con abuelas, enfermeras y recién nacidos! sería el muy honorable, rentista feliz, no el viejo vagabundo en la mierda...

Un pequeño consuelo, quizá, cada mañana en *Le Figaro*, en la crónica necrológica, los que se van... «que en su castillo de Aulnoy-les-Topines, el gran Comendador Pies-para-qué-os-quiero se ha ido para el otro barrio... que toda su familia desconsolada, antes de ir a ver al notario, os agradece... vuestro más sentido pésame... etcétera...».

La suscripción a *Le Figaro* tiene sus motivos, «Correo de las Parcas»... a cuántos que habían prometido comerme el interior del cráneo he visto desaparecer así... ¡a los gusanos, cornudos

* El Dr. Pétiot (1893-1946). Entre 1942 y 1944 asesinó a 27 personas, la mayoría judíos, a quienes engañaba con promesas de pasarlos a la zona no ocupada de Francia. Fue juzgado y ejecutado en 1946.

** Fualdès (1751-1817). Magistrado francés asesinado en 1817. Un cómplice de los asesinatos tocaba el organillo a la puerta del hotel para que no se oyeran sus gritos. Aquel incidente fue el tema de una canción popular.

*** *Fritz*: «alemán».

altivos!... ¡saludos a la familia desconsolada!... tan desolada de Aulnoy-les-Topines... bosques y castillo... ¡a por el notario!

★ ★ ★

En efecto, es muy posible que todo ese valle del Oos no sea otra cosa que un reguero de átomos de aquí a un año... ¿dos?... por eso, ¡vale la pena hablar de él!... ¿que no hay el menor orden en mi relato?... ¡ya os orientaréis!... ¿ni pies ni cabeza?... ¡maldita sea!... os dejé en el hotel Lowen, sin haberos dado la llave... no tuve tiempo... apenas unas palabras de las mujeres embarazadas... ¡mala suerte!... el libro entero está en Gallimard, ¡y qué poco les importa también a éstos!... ¡recuerdos y memorias!... ¡sólo las vacaciones los despiertan! ya volveremos a lo de las mujeres embarazadas... en fin, eso espero... nuestra primera etapa desde París fue precisamente Baden-Baden... ¡y no os lo he contado!... ¡casi parezco avergonzarme!... y, sin embargo, ¡es tan confesable como *Marble Arch* o *Time Square*!... el Medway* o las orillas del Oos... *Lichtenthal-allée*!... lugar de paseo predilecto de los más refinados de Europa... ¡por lo menos los mismos que en Evian o Bath!... de acuerdo, ¡la suerte está echada! gira la rueda, ¡no va más!... ¿que la suerte no te sonrío?... ¡la vergüenza del Universo! ¿que ganas?... ¡todo te está permitido!... ¡las avenidas más hermosas con tu nombre!... todas las Cancillerías a tu culo, ¡a ver cuál lame mejor!... el Casino «Todo en juego» de la Historia tiene una ruleta que no bromea, ¡a la que le importa un bledo que tengas mil veces razón!... conque, ¡juégate una ficha falsa!... ¡la tienes! ¡qué importa!... si sale, ¡te adorarán!... a nosotros nuestra ficha nos parecía bien falsa... le preguntaba yo a la señora Von Seckt, mientras paseábamos por la avenida *Lichtenthal*... a lo largo del Oos... ese riachuelo que susurra, que hace gluglú, jaspeado con todos los colores... por qué nos habrían

* El Medway es el río inglés en cuya desembocadura se encuentra la ciudad de Rochester. Céline había pasado en ella una temporada de niño, que evoca en *Muerte a crédito*.

colocado allí, a nosotros... indignos de ser exhibidos, reconocidos, en aquel lugar... y en aquel hotel...

«¡Oh, no tema, señor Céline! ¡ellos saben lo que hacen!... ya verá como esta gran catástrofe va a desarrollarse conforme a un plan... ¡los ejércitos del Reich abandonando Rusia de acuerdo con un plan!... diez mil muertos por kilómetro... de Francia no puedo decirle... todavía no... pero seguramente también, tantos por kilómetro... el príncipe Metternich me decía ayer que en París, ya las represalias... desconfíe, señor Céline, nuestros locos son extraordinariamente hipócritas, caballerescos y metódicos... una mezcla muy barroca, ¿verdad?... ¡ya verá!... el barroco es un arte alemán... típico, ¿no es así?... ¡típico!... se lo toman con calma, ya lo verá, ya lo verá todo, señor Céline... fíjese en mi caso, mi propia casa de Potsdam, ¡estoy absolutamente segura de que ha sido bombardeada por la Luftwaffe! ¡no por la R.A.F.!... una orden del loco, ¡hacerme desaparecer, con mi casa y los papeles de mi marido!... llegaron justo al mediodía, a la hora de comer... yo estaba en casa de mi hija en Grünwald... ¡oh, mi casa ya no existe!... ¡una cuadrilla de la Cancillería vino a registrar los escombros! no encontraron nada... desde luego, debo la vida al príncipe Metternich, vino a buscarme a las once... ahora, verdad, ¡Baden-Baden!... y pensar que en vida de mi marido queríamos comprar algo aquí... una quinta... ¡mire lo que es el destino!... yo también me pregunto por qué nos han colocado aquí, a todos juntos, o, mejor dicho, no me lo pregunto... seguro que habrá notado usted... esas bombas que caen... no demasiado lejos del hotel... y a la hora de comer... tan a menudo, verdad, que ya nadie tiene miedo... el mundo se acostumbra... ¡el mundo ya no se lo cree!... si puede abandonar el Brenner, ¡váyase, señor Céline!... ¡el hotel Brenner está dormido y sus huéspedes también!... ¡encantado!... ¡sólo una bomba puede hacer que todo vuelva en sí!... hablo en broma, señor Céline... en realidad, bien lo sabe usted, este valle es paradisíaco... en ningún lugar del mundo verá usted semejantes especies, semejantes bosquecillos... semejantes encantos... ¿tal

vez en Tzarskoie Selo?...^{*} simplemente los sauces, ¿verdad?... no hojas, sino lágrimas de oro y plata, a lo largo del Oos... ¡un hechizo evidente! ¡y tantos pájaros!...

–¡Una maravilla, señora Von Seckt!...

–En tiempos de Max de Bade,^{**} tal vez tuviéramos más nidos... para los pájaros de *Lichtenthal* existía una sociedad... tenían un cercado propio, todo plantado, álsine y cañamón... también para las aves de paso un cercado de rocalla... entonces se cuidaba todo...»

Yo no quería indicarle que, si los pájaros piaban tanto y lejos por delante, era a causa de Bébert que no se separaba de nosotros, ¡minino fiel!... nos seguía pegado a los talones... él pensaba en los paros, las currucas, los petirrojos... él y los pájaros se entendían, en cierto modo...

Os hablo mucho de la señora Von Seckt, pero no os la he descrito... una persona de edad, menuda, vestida enteramente de raso violeta... medio luto... oh, pero, ¡triste, no! siempre dispuesta a reír... nada abatida por los acontecimientos, divertida con ellos... «joyas que no me había puesto desde mi luto»... las llevaba todas encima... tres collares largos, sortijas y pulseras muy bellas... «¡un relicario, señor Céline, un relicario!... ¡todo lo que he recuperado de mi casa!... estoy ridícula, ¿verdad?... ¿no le parece?... la mujer joven es presumida para gustar, la vieja para parecer rica, ¡hay que ser rica o desaparecer!... fíjese, mis sobrinas venían a verme a Potsdam... pronto iban a casarse... mi casa era demasiado espaciosa, demasiado importante, cuatro plantas, mi marido tenía sus despachos, demasiado grande para mí... yo pensaba venir a acabar mis días... yo les habría dado mi casa... Hitler ha dispuesto todo, ¿verdad?... ¿no es gracioso?... ¿dónde estarán

* Tzarkoie Selo es una ciudad de verano que se encuentra cerca de San Petersburgo (Leningrado).

** Max de Bade (1867-1929), estadista alemán, tuvo importancia en 1918 en la época de la abdicación de Guillermo.

mis sobrinas?... seguramente no las volveré a ver... y yo, ¿dónde cree usted que acabaré?... ¿en el Hotel Brenner?... ¿también bajo una bomba? ¡oh, desde luego no en el Oos!... ¡nadie ha podido ahogarse nunca en él!... ¡ningún jugador! ¡ni el más desafortunado!... ¡en Montecarlo todo el mundo puede ahogarse! allí está el mar... ¡aquí el Oos está hecho a propósito para el Casino!... chapotea, susurra, pero no ahoga a nadie, ¡nunca!... ¡nunca!... ¿lo oye usted?... detalle chistoso, señor Céline, su susurro es regulable, variable según la hora, el tiempo que haga... lo regula una señorita encargada de eso en la fuente, una empleada del Casino, el Oos no debe ni salpicar ni importunar ni ahogar... ¡lo que debe hacer es agradecer!... las autoridades del Valle piensan en todo... todo debe ser aquí como en un sueño... usted ha podido verlo...»

No era nuestro caso precisamente... yo no nos veía en absoluto en el sueño... ¡en la verdad bien fea!... como hoy en el 59... qué esfuerzo hace la burguesía para creerse todavía en 1900... ¡mascarada ridícula!... desde luego, no hace falta decirlo, algunos atractivos, gran lujo anticuado, muy acolchado, tranquilizador... serenatas zíngaras por siglos y siglos de estupros... pero para nosotros, ¡menudo! bestias marcadas, ¡burlas! raras veces se ve a las bestias divertirse delante del matadero... aun así, ¡un monumento bonito! que valía la pena incluso para nosotros, animales acosados: la iglesia rusa... cinco cúpulas, enormes cebollas de oro, sobre el cielo azul... un efecto, como se suele decir: ¡eso es! ¡oh, qué brillante plegaria!... el pope estaba allí, esperando... esperando el regreso de los zares... o por lo menos de algún archiduque... dos le habían vuelto desde el 17... ni uno ni otro donadores... presatarios de iconos... para mostrarlos en Roma... el pope no los había vuelto a ver... aquel pope vivía en el «Brenner», también, ¡en las cocinas!... formaba parte también del Valle, en espera de tiempos mejores las autoridades lo habían colocado en el hotel... de vez en cuando enseñaba su iglesia a las visitas... Lili, yo, Bébert y la señora Von Seckt le tiramos un poco de la lengua... antes de ir un poco más allá al «cercado de las rosas»... el paseo acababa

allí... desde los romanos... las primeras Termas, acaba allí... debéis tomaros un descanso... ¡«el cercado de las rosas» no quiere truhanes! ¡ni criados que se despisten!... ¡ni meriendas campesres!... el cercado de las rosas sólo se ofrece a los paseantes de buen tono... las flores están allí desde Tiberio...

★ ★ ★

Bosquecillos... macizos... rosas... pasteles muy cálidos... increíbles... estábamos allí en un banco de mármol, mientras la señora Von Seckt nos contaba una vez más sus estancias en China, con su marido, general, genial reorganizador del ejército Mao... ¡y que el funesto payasito no habría resistido ni dos meses!... ¡ah, señor Céline, créame!... ¡si hubiera estado allí su marido!

«Mire, señor Céline, el triunfo del Diablo se debe sobre todo a que las personas que lo conocían bien ya han desaparecido... ¡imagínese cómo disfruta este Adolf! ¡no teme a nadie!... ¡otro diablo solo!...»

Yo pensaba, en efecto, que las cosas empeoraban cada vez más... aquella señora Von Seckt desatinaba, pero creo que con bastante razón... sin noticias de mi madre... ni de nadie... un poquito por las radios... la construcción de barricadas en París... todo el personal del «Brenner» comunicaba por Lausanne... por lo demás, toda la ciudad... *croupiers*, manicuras, comerciantes y el propio *Legationsrat*, nuestro *führer*... todos de la opinión de que «Radio-Sottens»^{*} era mucho más seria que «Tele-Göbbels»... Schulze, nuestro *führer*, no se declaraba francamente a favor de los aliados, pero, a cada derrota de verdad importante, mandaba decir una misa solemne en la iglesia de las Termas, él y su familia comulgaban... ¡nada que objetar!... nosotros estábamos reflexionando allí, en aquel lugar de encantamiento, la señora Von Seckt nos mostraba, entre las rosas, todavía quedaban algunos ladrillos,

* Radio Sottens: la emisora de radio más importante de la Suiza de habla francesa.

el lugar en que se elevaba el «Pabellón de los Filósofos»... donde Grimm, Mme. de Staël, Constant, se reunían todas las mañanas... La señora Von Seckt iba allí de muy pequeña, conocía todos los matorrales, todos los senderos, todos los laberintos, ¡la desesperación de las ayas!...

«Conozco también un poco de China... Italia... y España... y Montecarlo... he de decir, señor Céline, que me mimaron... ¡como ya no se ve!... ¡ni siquiera una reina! lo digo sin pudor, se ha acabado... hasta una reina de derecho divino debe tener en cuenta la opinión de su gente... la multimillonaria más mimada tiene su «ficha al día»... de que se encarga cuidadosamente su doncella... las locuras más insignificantes de su señora, grandes cenas, amantes, abortos, con pelos y señales... ¡otros tiempos! ¡más frágiles que María Estuardo! más acechadas que María Antonieta... el caso es, señor Céline, que ignorante soy y moriré... ¡estupidéz!... una suma de más de cuatro cifras la dejo para los otros, ¡me pierdo!...»

He de decir que a Lili, bailarina, le parecía también muy natural que yo hiciese las sumas...

¡Era de risa!... ¡nos divertíamos!... ¡y qué buen tiempo hacía!... cálido y, sin embargo, aireado... un tiempo de Paraíso...

Yo, que siempre estoy inquieto, que nunca disfruto del instante, al no ver a nadie por allí ni bajo los arcos ni en los céspedes, me preguntaba el porqué de aquel silencio... sobre todo a las once de la mañana, el momento de las familias... ¡con semejante tiempo!... nuestro cercado de rosas, tan perfumado, ¡irresistible!... que Lili, a pesar de su discreción, preguntó a la señora Von Seckt si no podríamos pasearnos hacia la otra orilla... hacia los plátanos, la sombra... la señora Von Seckt nos contaba que, de recién casada, en el «Brenner», su marido, entonces capitán, había retado a duelo al embajador del Brasil por una rosa... ¡sí!... ¡sí! una rosa púrpura y negra... caída de arriba... a su balcón... ¡de las ventanas del embajador!... ¡a propósito!... lo acusaba su marido... ¡no! protestaba Su Excelencia... el asunto se había resuelto... ¡gracias al príncipe!...

«El príncipe Metternich...»

La señora Von Seckt tenía todavía recuerdos... muchos otros... *Achtung!...Achtung!...* bramó una sirena... ¡atención! ¡atención! ¡y enseguida una de aquellas marchas militares!... ¿el anuncio de otra victoria?... ¡imposible! desde hacía al menos dos años lo único que había era retiradas... ¿una paz por separado con Rusia?... ¡podía ser!... el altavoz estaba bastante lejos... entre el hotel y la ro-saleda... escuché... escuchamos... ¡no se trataba de una victoria!... *Achtung! Achtung!...* ¡sino de un atentado contra Hitler!... ¡el colmo!

«¡No nos dicen si ha muerto!...»

Observó la señora Von Seckt... y añadió:

«Si no ha muerto, la que se va a armar...»

No debes sorprenderte, lector... en el momento de aquel atentado los hechos, incidentes, malentendidos se entremezclaron y todavía ahora te encuentras con frecuencia en desacuerdos paralelos... conjuras contradictorias... creo que lo mejor es imaginar un tapiz, arriba, abajo, a lo ancho, todos los temas a la vez y todos los colores... ¡todos los motivos!... ¡todo patas arriba!... pretender presentároslos a lo ancho, de pie o tendidos, sería mentir... la verdad: ni el menor orden en nada a partir de aquel atentado...

Si lo hubieran matado, si lo hubiesen conseguido, ¡era un orden! al haber escapado, ¡fijaos dónde estábamos! ¡en pleno desorden para siempre!... así, que debéis considerar bastante natural que os cuente lo del hotel Brenner, Baden-Baden, después del «Löwen», Sigmaringen... ¡pese a que lo de éste vino mucho después!... ¡haced lo posible por orientaros!... ¡el tiempo! ¡el espacio! Cuento la crónica, ¡como puedo!... ¡ya digo!... pintores, músicos, ¡hacen lo que quieren!... tanto más les aplauden, los colman de millones y de honores... ¡cines, juegos de bolos!... a mí, cronista que soy, ¿no se me va a permitir coser todo de través?... ¿fulminado, entonces?... ¡abusos!... ¡tremenda vergüenza!... ¡escapo hecho jirones!... ¡la jauría en los talones!... ¡la horca sería poco!... los saludo, señoras y señores... ¿no va más? ¡mala suerte!... ¡déjenlo!...

¡oriéntense!... ¿que renquea la ruleta?... ¡buena cara!... ¿que falla la bola?... ¡contrición!... ¡disparate!... ¡culpa de aquel atentado muy flojo!...

Ah, señoras y señores, ¡con razón no divisaba a nadie en aquel «cercado del Paraíso»!... ¡ni en los bancos ni entre las enramadas!... ¡es que se habían apalancado de lo más bien! desde los primeros *achtung! achtung!* en el fondo de los sótanos del «Brenner»... ¡para que no los oyeran ni los viesan!... pero allí, en la piscina, al instante, muy cerca, ¡arreciaban las broncas! ¡un pitote! no sólo de los altavoces, ¡también del público!... todo el «Brenner», el personal y los clientes... a todos los traía sin cuidado Adolf y el atentado... que lo hubieran despedazado o no... «en tu culo, ¡so zorra! ¡anda y que te den por culo! ¡a la pañí, puta!...»

¿Contra qué culo podían estar?... ¿culazo?... ¿de quién?...

«¡El *führer* ha muerto!

¡Tú qué sabes, guarra! ¡al agua!... ¡mamona! *unverschämt!*... ¡desvergonzada!... *raus! raus!* ¡fuera!...»

Aquello se ponía feo... y enseguida otros gritos...

«¡Tiene derecho! ¡cacho boches alemanes! ¡jodíos por culo! ¡estáis insultando a una muchacha!

¿Una muchacha? ¡al retrete!...»

¡Se enzarzaron! *¡blang!... ¡plaff!*

«¡Pajillera!»

Desde la rosaleda oíamos todo... se estaba convirtiendo en una auténtica batalla... ¡unos a favor y otros en contra!... pero el culo, ¿de quién?...

«¡Lárgate! ¡pirátelas, desgraciada!...»

El eco resonaba en todo el valle...

«¡Sal de aquí, golfa!»

Una mujer escapó de la piscina... salió corriendo... vino hacia nosotros...

«¡Señora Von Seckt!... ¡señora Von Seckt!...»

¡La conocíamos!... ¡la señorita de Chamarande!... ¡por ella, por sus atractivos, gritaba y se batía toda la piscina!... ¡y la cosa

seguía!... ¡blauf!... ¡brum!... ¡qué castañas!... ¡un *bruf* más fuerte!... ¡desde el trampolín!... ¡y otro!... ¡se estaban tirando al agua!... y seguían en la pañí... estaba allí la señorita de Chamarande... se sentó junto a nosotros... sin aliento... con el bañador hecho jirones... tomó la mano de la señora Von Seckt... estaba llorando...

«¡Señora! ¡Señora! ¡por Dios!... ¡me han pegado!... ¡están locos!... ¡quieren matarme porque su *führer* ha muerto!... ¡van a venir, señora Von Seckt!... ¡los van a matar a todos ustedes!... ¡me lo han dicho!

—¡Qué va, hija!... ¡el *führer* no ha muerto! ¡está curado de espanto!... ¡sólo un pequeño atentado! no está usted bastante tapada, ¡eso es todo!... ¡esos bañistas ven más de la cuenta!... ¡un plan estupendo! ¡lleve usted un bañador demasiado ligero! ¡tápese y quédese aquí! ¡tenga! ¡mi pañuelo!... ¡séquese las lágrimas! ¡que no le van a quedar ojos!...

—Pero, señora Von Seckt, ¡mi albornoz!... ¡es el segundo que me han quitado!... ¡amarillo y rojo! ¡no han querido devolvérmelo!

—Pues claro. ¡voy a ir a buscarlo!... ¡me lo devolverán!

—Señora Von Seckt, ¡están furiosos! ¡locos furiosos!

—Conmigo, no, bella amiga, la vejez aplaca a los más locos... ¡espéreme! ¡Van a devolverme su albornoz con mucho gusto! ¿amarillo y rojo dice usted?»

Allí nos quedamos los cuatro... ¡exacto!... ¡se fue!... la avenida de arena hasta la piscina... paso a pasito... y volvió casi al instante con el albornoz rojo y amarillo.

«¿No le han dicho nada?

—¡Pues claro que no!... ¡nada de nada, amiga mía! ¡ahora, tápese!... ¡vamos a regresar al hotel!... ¡todos juntos!»

Efectivamente... pasamos los cuatro por entre el grupo de camareros... un instante antes estaban pegándose... ahora muy tranquilos... ni un murmullo... la señora Von Seckt los miró, se detuvo...

«De todos modos, ¡ya ve usted! ¡no toda la culpa es de ellos, querida amiga!»

En realidad, nuestra señorita había hecho todo lo posible desde su llegada, tres semanas, para que todos los hombres de la piscina se volvieran insoportables... un bañador nuevo todos los días, cada vez más provocativo... oh, un culo espléndido, lo reconozco... pero, ¡y lo que podía hacer con él!... con aquellos contoneos... ¡incitando desde el trampolín!... y después al nadar... un estilo de *crawl* que parecían diez grupas juntas... azotando la espuma... sobre el agua, bajo el agua... como para agitar, pero bien, la piscina... quiero decir, a los clientes... peluqueros, *croupiers*, socorristas... y a los desocupados de nuestro hotel... oficiales convalecientes... claro, claro, los nervios de punta... aquel atentado contra Adolf había hecho subir la temperatura... pero, además, ella allí, ¡su trasero! si no hubiese sido por la señora Von Seckt, la habrían linchado... con una palabra volvió la calma... volvimos a pasar ante aquella horda, masajistas, socorristas, cocineros, pandilla muy hipócrita, ¡zalemas por doquier! La señorita de Chamarande, salvo su deplorable manía de realzar su trasero, era una persona muy amable, muy simpática incluso, instruida... farmacéutica en Barcy-sur-Aude... «colaboradora» por casualidad, un abogado de la Milicia* se había enamorado de ella y ella le había correspondido... iban a casarse... su idilio se había interrumpido de repente, dos días antes del Desembarco los *fifs* lo mataron, al novio, en plena sala de audiencias... ella escapó, su casa estaba ardiendo, su farmacia, todo, y su abuela... ¡la encontró un tanque SS entre la alfalfa! todo un *maquis* la buscaba... ¡había escapado por los pelos!... ¡boca abajo entre las balas!... ¡ah, señorita de Chamarande!... ¡las emociones!... ¡podía ser un poquito rara!... al escapar, se había reunido con todas las familias milicianas en Gérardmer... ¡y ahí no acababa la cosa!... al bañarse, había conquistado a toda la embajada de Alemania en etapa de repliegue

* Milicia: fuerza de policía francesa, fundada por Darnand en enero de 1942 y colaboradora de los alemanes; fue responsable de muchos crímenes. Cuando se retiró a Alemania con el ejército alemán, se hizo con un «tesoro» requisando fondos bancarios. En agosto de 1944 fue desautorizada por Pétain.